

T2_07/T3_14

Colinas y vegas suaves con agricultura intensiva y crecimientos urbanos vinculados al litoral

Distribución

Identificación

Este tipo paisajístico, cuya extensión es de 257,1 km², se desarrolla esencialmente en el valle del Guadalhorce entre la vertiente septentrional de la Sierra de Mijas (municipios de Coín, Alhaurín de la Torre y Alhaurín el Grande) y las laderas meridionales de la dorsal calcárea malagueña (Pizarra, Álora, Cártama y el extremo noroccidental de Málaga); muy puntualmente, también aparece en otros enclaves litorales malagueños (Torremolinos, Fuengirola, Vélez-Málaga, Torrox, Nerja) y granadinos (Castell de Ferro, Motril, Salobreña). Su alta concentración comarcal en la cuenca media-baja del Guadalhorce obedece a la coincidencia espacial en su territorio de los factores físicos determinantes de su paisaje, como son relieves topográficamente favorables, características edáficas prósperas y condiciones climáticas benignas.

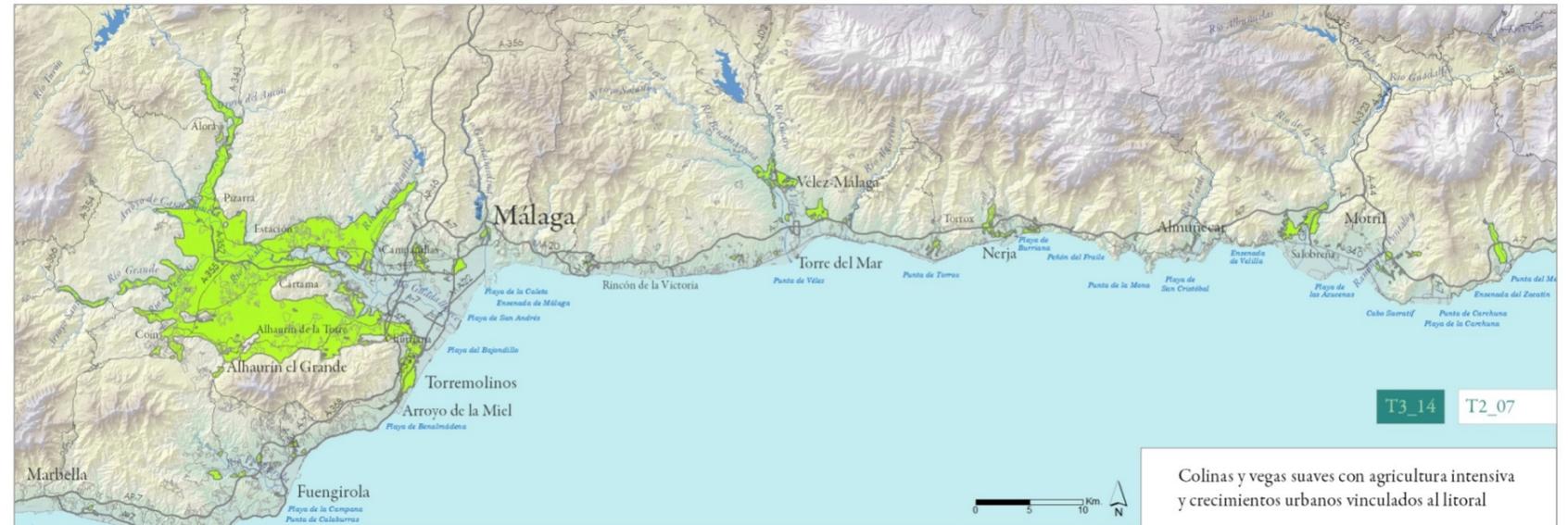
Encuadre taxonómico

Dentro del tipo subregional "vegas y terrazas sedimentarias con predominio de suelos artificiales y espacios agrícolas intensivos, bajo condiciones climáticas mediterráneas templadas", este paisaje comarcal participa íntegramente de sus factores físicos definitorios –unidades detríticas de escasas pendientes a baja altitud, características edáficas prósperas y clima agradable–. Por el contrario, presenta un claro desequilibrio entre las dos formas de ocupación del suelo dominantes por igual a escala subregional, ya que los espacios agrícolas en este caso cubren más del doble de la superficie que representan los suelos urbanos y demás usos artificiales. Este tipo comparte con su entorno geográfico la escasa significación de los espacios de dominante natural.

Caracterización

Fundamentos y componentes básicos del paisaje

Un medio físico de favorables condiciones ambientales permite la vocación agrícola de este paisaje. El clima mediterráneo templado de esta zona del litoral, marcado por la suavidad del invierno, la disponibilidad de recursos hídricos –a pesar de una modesta pluviosidad– y el factor topo-edáfico son las circunstancias que han permitido la explotación agrícola de los suelos y la recreación de franjas territoriales urbanas y periurbanas en su entorno; como consecuencia de ello, la significación de los espacios de dominante natural es muy escasa. Las unidades fisiográficas de relieve sobre las que se asienta el paisaje son colinas, vegas, llanuras aluviales y glacis, que gozan de pendientes bajas a moderadas, en cualquier caso asumibles por la agricultura. Su carácter es sedimentario mayoritariamente, con un gran peso específico de sustratos margosos y arenosos respecto a otros roquedos detríticos (limos, arcillas, gravas o cantos). Estos materiales han favorecido una edafogénesis avanzada, conformante de suelos de elevada capacidad agronómica, donde los procesos de acumulación y/o hidromorfismo –heredados o actuales– son comunes; los tipos cambisol vértico y cálcico, regosol calcáreo, fluvisol calcáreo, vertisol crómico y luvisol cálcico y crómico son los más frecuentes.



Estas condiciones mesológicas acogen una explotación del territorio dirigida por usos del suelo agrícolas en el 60% de su extensión; el tipo fisionómico que prevalece es el representado por "Frutales y otras arboledas en regadío", que alude principalmente a cultivos de cítricos, acaparadores de la mitad de los suelos agrícolas; cierta importancia tienen las categorías "Cultivos herbáceos en secano" y "Cultivos herbáceos en regadío", mientras que "Olivar" y "Almendral" quedan en una posición marginal.

El carácter paisajístico del tipo se completa con el desarrollo de usos del suelo urbanos, periurbanos y de los sectores ocupados por sus infraestructuras, cuya relevancia alcanza prácticamente una quinta parte del total superficial. Son zonas que corresponden principalmente al casco urbano de Alhaurín de la Torre y en su franja periférica de poblamiento más difuso, además de a núcleos diseminados de tipo rural en los municipios de Pizarra, Cártama y Alhaurín el Grande. En general, la red de asentamientos es de tipo difuso, y sólo el núcleo de Alhaurín de la Torre representa un espacio urbano denso.

Las coberturas naturales se limitan a posiciones donde el suelo permanece poco alterado por factores limitantes para la agricultura y el desarrollo urbano; en cualquier caso, las unidades fisionómicas principales son de carácter vegetal (matorrales, pastizales y vegetación de ribera), y sólo representan el 15% del paisaje considerado.

La distribución de los usos del suelo define un parcelario altamente fragmentado, ya que las parcelas comprendidas entre 0,3 y 10 hectáreas representan el 61% del total; los extensos latifundios de más de 250 hectáreas son inexistentes. En general, el paisaje se compone de espacios de media a moderadamente alta visibilidad, ligeramente condicionada por las geoformas de tipo acolinado, aunque los enclaves de muy baja visibilidad ocupan menos del 10%.



Foto 114. Los espacios agrícolas, orientados al regadío principalmente, y otros ámbitos rururbanos caracterizan el paisaje del bajo valle del Guadalhorce, que representa el paradigma de este tipo paisajístico. Autor: Ricardo Aussó Burguete.

Dinámicas y procesos

La pronta transformación del medio natural de este sector, debida a su antigua ocupación humana, explica la actual configuración de un particular paisaje agrícola y el poco peso de la componente natural. Pero, más allá de este proceso de cambio histórico, generalizado en prácticamente todo el territorio andaluz, hay que concretar una dinámica de cambio que, en las últimas décadas, sobre todo desde 1960, ha redefinido en mayor o menor grado el carácter del paisaje.

En primer lugar, el campo, como unidad principal, ha mantenido su vocación agrícola salvo en las periferias urbanas y en otros enclaves puntuales; sin embargo, el desarrollo de técnicas favorecedoras de la irrigación a lo largo de la segunda mitad del siglo XX ha permitido en parte su reorientación productiva hacia el regadío, que hasta entonces se limitaba a las vegas y a su entorno inmediato. De este modo, en 1956 los cultivos predominantes eran de secano, en concreto herbáceos y olivar, que ocupaban aproximadamente la mitad de los suelos; éstos, en la actualidad, sólo representan un 23% de la superficie. Por el contrario, los espacios de regadío se han incrementado notablemente, no tanto por la expansión de los herbáceos, que mantienen un peso secundario (12% de las tierras agrícolas) como por el crecimiento de los frutales, esencialmente de los cítricos, cuya significación actual representa la mitad del paisaje agrícola (y casi un tercio del total de la unidad), cuando en 1956 sólo ocupaban una mínima parte de la tierra en torno al núcleo de Alhaurín el Grande.

En segundo lugar, y a pesar del menor peso de las áreas urbanas, cabe destacar la reconfiguración drástica de algunas zonas debido al crecimiento de los núcleos tradicionales y a los nuevos desarrollos periurbanos en su periferia. Este dinamismo, que en muchos casos hay que relacionar con la influencia de la cercana ciudad de Málaga, ha provocado que asentamientos rurales crezcan estrepitosamente y se conviertan en pequeñas ciudades dormitorio, a lo que hay que añadir una densa red de infraestructuras, fundamentalmente de comunicaciones (que sostienen un flujo constante diario de personas y mercancías entre esta zona y la ciudad de Málaga).

Especialmente relevante es esta orientación paisajística reciente dentro de los términos municipales de Alhaurín de la Torre y Alhaurín el Grande, en donde la extensión de sus núcleos urbanos se ha multiplicado varias veces, con la proliferación además de otras colonias residenciales periurbanas e importantes ámbitos rururbanos; este crecimiento ha sido en su mayoría a costa de suelo agrícola. Procesos similares en forma e intensidad han acontecido en la Estación de Cártama y en los entornos rurales de Coín, Churriana y Pizarra, así como en otros enclaves muy puntuales, fuera del valle del Guadalhorce, en los términos municipales de Frigiliana y Nerja. Esta dinámica edificatoria incluso ha copado espacios antes nada cementados, como las tierras de cultivo sobre las que se ha desarrollado el núcleo de Cerralba (término municipal de Pizarra), cuyo nacimiento tuvo lugar a finales de la década de 1960, y que hoy reúne a más de 1.000 habitantes.

Aspectos estéticos

La particular distribución y mezcla de los elementos que identifican este paisaje, cuya organización espacial se estructura en sectores más o menos discriminables, define unos valores estéticos variables y netamente contrastados según los casos. Por un lado, perceptualmente, los paisajes de mayor valor residen en los medios agrícolas, donde las texturas predominantes, los tonos y, en general, la fenología del paisaje son estables y están dirigidos por la trama de cultivos arbóreos de cítricos; junto a éstos, la aparición intercalada de campos herbáceos así como del elemento hídrico que da sentido a la unidad, el río Guadalhorce, determina otras cualidades que favorecen una moderada heterogeneidad visual interna. La degradación de este paisaje por la proliferación de urbanismo difuso crea espacios rururbanos intermedios cuya estética particular responde a la paulatina transformación del campo hacia entes paisajísticos urbanos; la rururbani-



Foto 115. Nuevos cultivos y tipos edificatorios modernos amenazan la integridad del paisaje tradicional, que en muchos casos ya ha mutado hacia tipologías distintas donde convergen mosaicos de usos del suelo de distinto tipo cuya desorganización se convierte en un elemento de desestructuración territorial.
Autor: Ricardo Aussó Burguete.

zación, en general, representa un impacto visual poco deseado, sobre todo debido a la escasa ordenación e integración edificatoria.

Por último, las teselas de paisaje urbano, asentadas básicamente en la periferia de la unidad, acogen los valores estéticos propios de zonas intensamente masificadas, donde destaca un notable desorden edificatorio y la proliferación descontrolada, en muchos casos poco eficiente, de infraestructuras; todo ello define, en general, una imperfecta organización de los usos del suelo artificiales que motiva un escaso esteticismo del paisaje.

Espacios naturales de interés

Únicamente cabe destacar dentro del tipo paisajístico el desarrollo de buena parte del LIC constituido por los ríos Guadalhorce, Fabalas y Pereilas, espacio que comprende los castigados ecosistemas riparios que se desarrollan a lo largo de estos cauces.

Descripción sintética del carácter del paisaje

Éste es un paisaje de carácter antrópico que se sostiene en la vocación agrícola intensiva del territorio, complementada con una ocupación urbana del suelo secundaria, que en ambos casos responde a un proceso de profunda reconfiguración acaecido desde 1960. Dado el escaso protagonismo de lo natural, los factores configuradores del medio físico que determinan la prevalencia en el paisaje de la componente antrópica son la orografía suave de las unidades morfológicas predominantes (lomas, glaciés y vegas), una litología favorable para la formación de fértiles suelos detríticos, la existencia de recursos hídricos aprovechables y un clima mediterráneo temperado. Los usos tradicionales de los suelos agrícolas, de secano y regadío, se han transformado en otros mucho más intensivos donde prevalecen los campos irrigados, siendo el cultivo de frutales la principal actividad.



Foto 116. Plantaciones recientes de subtropicales en las afueras de la localidad de Lobres (Salobreña).
Autor: José Antonio Olmedo Cobo.

El medio urbano se relaciona con el área socioeconómica de la ciudad de Málaga, con una doble vertiente: los pueblos históricos de gran crecimiento reciente, tanto edificatorio como poblacional, que quedan hoy convertidos en pequeñas agrocidades dormitorio, y los asentamientos rururbanos desarrollados en su periferia, insertos de lleno en el medio rural, cuya función es también residencial a la vez que vacacional, y que singularizan, junto a la arboricultura, los paisajes rurales de este tipo comarcal.

Cualificación

Grado de estabilidad

En la actualidad, se puede considerar que la estabilidad del paisaje es notable en los medios de vocación agrícola, una vez asentados los procesos de cambio que en décadas precedentes motivaron su profunda reorientación funcional, cuya base actual queda dirigida por cultivos de cítricos y herbáceos en regadío. Por el contrario, los entornos rurales de los núcleos históricos de población, cuyo dinamismo paisajístico ha sido muy notable desde 1960, se puede considerar que todavía hoy están sumidos en procesos de cambio de elevada intensidad; no es menos cierto que la “crisis del ladrillo” ha frenado tanto la proliferación de nuevas zonas residenciales como el crecimiento de las periferias urbanas más dinámicas. Aun así, dichos entornos y los ámbitos rururbanos son los que actualmente siguen mostrando una menor estabilidad en su configuración y evolución paisajística.

Grado de diversidad interna

A pesar de la orientación dual del paisaje, sospechosa de una notable homogeneidad, la diversidad del mismo resulta considerable. En primer lugar, por la proliferación de espacios constructivos en el seno del medio rural; esta configuración rururbana presenta distintos tipos edificatorios, densidades y funciones, cualidades que contribuyen a enriquecer el paisaje. A esta circunstancia hay que sumar otras zonas decididamente periurbanas en los entornos de los asentamientos principales, que no sólo heterogeneizan el paisaje sino que, junto a éstos, también lo protagonizan. En tercer lugar, las áreas agrícolas, aunque gozan de una mayor homogeneidad en la organización de sus elementos estructurantes, también sostienen una variabilidad de usos del suelo, que se asienta en la mezcla y alternancia de cultivos herbáceos, tanto en secano como en regadío, con cítricos y demás frutales, además de teselas “ornamentales” de olivares y almendrales, que contribuyen decisivamente a elevar la diversidad paisajística del conjunto.

Grado de singularidad

En su contexto subregional, y dentro de unas condiciones físicas que se pueden calificar como poco variables –aunque con una lógica gradación topográfica en función de las unidades de relieve consideradas–, el carácter rural acolinado de este paisaje es lo que lo singulariza respecto a sus entornos inmediatos, predominantemente urbanos y periurbanos. Dentro de sus elementos configuradores, destaca, asimismo, la particular rururbanización de algunos sectores y la importancia que presenta la arboricultura de cítricos.

Grado de naturalidad

La escasa relevancia de los espacios de dominante natural, y lo degradadas por lo general que se encuentran las cubiertas vegetales que los caracterizan, permite establecer un mínimo grado de naturalidad en el conjunto del paisaje.

Conflictos y amenazas

La intensiva explotación agrícola y la notable ocupación urbana del suelo provocan los principales conflictos que amenazan la integridad del territorio y dirigen su degradación paisajística. Partiendo de un medio donde la dominante natural es muy poco significativa, y a pesar del predominio de espacios agrícolas, son aquéllos de tipo urbano los que representan las mayores amenazas. La propia sustitución de tierra cultivable por cemento debido a la expansión urbana y periurbana, la diversidad y poca integración en su entorno de los nuevos tipos edificatorios, especialmente en los crecientes y desordenados ambientes rururbanos, la proliferación de infraestructuras desnaturalizadoras de la identidad paisajística histórica del *ager* y los procesos agresivos con el medio ambiente, sobre todo en las zonas más habitadas, polígonos industriales y espacios agrícolas más intensivos, son las principales amenazas a considerar.

Valoración sintética

Se trata de un paisaje intensamente humanizado que, aunque mantiene una estructura básica relacionada con el medio rural donde se desenvuelve, responde en la actualidad a una dinámica de transformación cuyo origen se remonta a la segunda mitad del siglo XX. Este proceso de reconfiguración paisajística se sostiene, por un lado, en el paisaje agrícola predominante, que ha evolucionado hacia una actividad intensiva de regadío, asentada básicamente sobre los cítricos, habiendo perdido gran significación cultivos frecuentes en el pasado, como las variedades de secano.

Por otra parte, cabe destacar el desarrollo urbano reciente en los pueblos y sus periferias, pero también la proliferación de espacios rururbanos en el campo que, en conjunto, han transformado la identidad tradicional de los asentamientos. Por tanto, es un paisaje en gran parte construido de notable dinamismo evolutivo en época reciente, relativamente diverso, de elevada singularidad en su contexto subregional, y en donde la explotación insostenible del medio y sus recursos desde el punto de vista medioambiental y la masificación antrópica del mundo rural constituyen la principal amenaza a considerar.

Intervención

El desarrollo urbano poco controlado y las prácticas medioambientales insostenibles, derivadas de éste y de la agricultura intensiva, son las dos temáticas que permiten una intervención prioritaria encaminada a mejorar la cohesión y el sentido paisajístico del territorio. Para ello, es necesaria una eficaz ordenación y gestión del mismo mediante el cumplimiento de las políticas elaboradas al efecto.

El control de la expansión de suelo urbano, especialmente a costa de suelo agrícola de especial relevancia por su alta productividad, debe ser una prioridad. Sería deseable, asimismo, la adaptación e integración edificatoria de las nuevas construcciones en los medios rururbanos si bien, en este caso, su rol como espacios residenciales debe centrar en mayor medida la atención. Y debe hacerlo sobre todo en lo referente a la ordenación de los usos del suelo, al tratamiento y procesado de residuos, al desarrollo y utilización de energías renovables, al control de la contaminación y a la dotación coherente de infraestructuras, equipamientos y servicios. Estas cuestiones han de vigilarse, igualmente, en las zonas más densamente habitadas (pueblos y sus periferias) y, especialmente, en los pequeños pero crecientes polos industriales y comerciales existentes en la unidad.

Todo ello debe orientarse de cara al aprovechamiento respetuoso y sostenible de los sistemas agua y suelo, que se convierten en los principales focos de resiliencia natural frente a la explotación antrópica del medio físico. En este caso, las prácticas agrícolas adquieren también un papel muy relevante, ya que su desarrollo incontrolado puede llevar a la sobreexplotación y contaminación de ambos sistemas. Por último, la escasa preservación actual de valores agrícolas intangibles es una consecuencia indeseada del proceso de modernización del campo, de difícil solución.



Foto 117. Panorámica de la zona agrícola y rururbana del valle del Guadalorce en el entorno oriental de la localidad de Coín. Autor: Ricardo Aussó Burguete.